

Catalunya y Valencia: lecciones del siglo XX

JOSEP VICENT BOIRA

LA VANGUARDIA, 29.12.08

Vale la pena reflexionar sobre el hecho de que cuando ha habido en España momentos de crisis o de cambios económicos de cierta profundidad, catalanes y valencianos han estrechado sus lazos. Si repasamos la historia de los ciclos económicos del siglo XX y los episodios de mayor cooperación o de mayor contacto entre catalanes y valencianos, nos daremos cuenta de que hay tres momentos de especial cruce de curvas, de intensa correlación entre fenómenos: los años posteriores a la crisis de 1929, el quinquenio central del desarrollismo económico y el inicio de la década de los noventa. Siguiendo con esta tesis, hoy en día, inmersos en la crisis actual, asistimos a otro gran momento de convergencia de intereses económicos y territoriales (especialmente infraestructuras) entre las sociedades catalana y valenciana.

En 1932, el economista de Reus Romà Perpinyà Grau, secretario del Centro de Estudios Económicos Valenciano (CEEV), cuya presidencia recaía en Ignasi Villalonga y su sede en Valencia desde 1929, fue capaz de reconocer la necesidad de estrechar los contactos entre las economías de ambas sociedades. Por ello, pronunció y escribió una conferencia histórica, "L'interès econòmic col·lectiu de Catalunya i València". Reeditado en algunas ocasiones, este estudio realzaba la importancia de la cooperación en materia de exportación, de sectores económicos y de infraestructuras. Romà Perpinyà, a través del CEEV, lanzó un programa de trabajo que debía finalizar en una intensificación de las relaciones del eje mediterráneo que, desgraciadamente, la Guerra

Civil truncó. ¿Fue casualidad que este episodio se diera en los convulsos años de la crisis de 1929 y el cambio de régimen en España?

En 1967, en pleno franquismo, las cámaras de comercio de Valencia y Barcelona propiciaron la creación de una asociación entre las entidades del mismo nombre de Catalunya, Comunidad Valenciana, Baleares y Murcia (más adelante se añadió Aragón) para tratar problemas comunes en un contexto de cambios económicos, la década de los años sesenta, sólo ocho años después del plan de estabilización de 1959 que había variado el rumbo de la economía española. La primera reunión tuvo lugar en Barcelona y el tema tratado fue la Siderúrgica de Sagunt, mientras que la segunda reunión (Valencia, enero de 1969) trató de la autopista del Mediterráneo entre Tarragona y Murcia y los transportes TIR. ¿Fue casualidad que este episodio se diera en un momento de cambios estructurales de la economía española?

A principios de los años noventa, España vivió una crisis económica de agudas repercusiones, olvidada demasiado fácilmente. En este contexto, comenzó a fraguarse un consenso entre sectores políticos, sociales y académicos de Catalunya y Valencia para desbloquear el tema de la lengua, sacándolo, en la medida de lo posible, de la polémica más encendida y, lo que es más importante, abriendo la posibilidad de discutir nuevos temas en la agenda de las relaciones entre catalanes y valencianos, monopolizada por el tema cultural y lingüístico. Ciertamente, fueron años de necesidad de alianzas generales, pero ¿fue casualidad que coincidieran aquellos contactos con momentos de incertidumbre económica y política?

Hoy en día, nadie puede negar la dureza de la crisis económica, y, de forma congruente, se están multiplicando los contactos entre empresarios de ambas comunidades a través de sus asociaciones. Al tiempo, la reivindicación de unas infraestructuras adecuadas para el eje mediterráneo está en boca de todos los partidos y la alianza en temas clave (financiación, política portuaria, sectores de exportación) se perfila como una de las necesidades inmediatas en la agenda de ambas Generalitats. Por otra parte, las diferentes sentencias del Tribunal Supremo (la última de noviembre del 2008) están encuadrando, jurídicamente, el tema de la lengua: oportunidad de oro para cerrar de una vez el debate sobre el secesionismo lingüístico, tema que merece mayores comentarios.

Debemos aprender, pues, de la historia. En momentos de crisis o de cambio económico, la retórica deja paso al pragmatismo y la política de la pantomima cae ante el empuje de las necesidades. Hoy, rápidamente se han realineado las prioridades. La cooperación entre economías en la región mediterránea es una exigencia de la historia que, en consonancia con su pasado, nos vuelve a visitar. Estamos construyendo un nuevo marco para las relaciones Catalunya-Valencia. No la hagamos esperar más.

*J. V. BOIRA, profesor de la Universitat de València